

Conságrate a Dios todas las mañanas

Conságrate a Dios todas las mañanas; haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración: “Tómame ¡oh Señor! Como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo, y sea toda mi obra hecha en ti.” Este es un asunto diario. Cada mañana, conságrate a Dios por ese día. Somete todos tus planes a Él, para ponerlos en práctica o abandonarlos, según te lo indicare su providencia. Podrás así poner cada día tu vida en las manos de Dios, y ella será cada vez más semejante a la de Cristo.

El Camino a Cristo. Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, Publicaciones Interamericanas, 1961, p. 70.1 (Capítulo: El Secreto del Crecimiento, párrafo 9. En la versión de lujo del 2005 se encuentra en el párrafo 10; En otras versiones el Capítulo se llama: Creciendo en Cristo, párrafo 9).